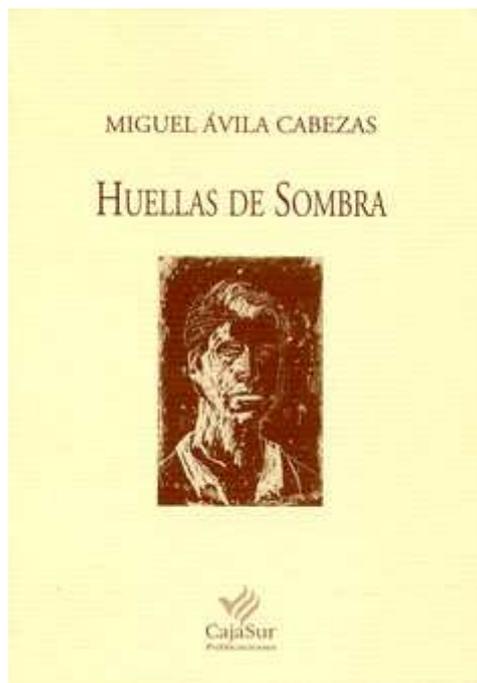


HUELLAS DE SOMBRA

de Miguel Ávila Cabezas

Juan Andivia Gómez



El autor de este libro pertenece a esa rara especie de hombres que aportan mucho a la cultura, que son cultura ellos mismos y que no esperan nada a cambio, sino la comunicación pura, la posibilidad de expresarse y ver que los demás se expresan. Por esto, antes que nada, mi respeto, porque ni son buenos tiempos para la lírica ni lo son para la generosidad y, a pesar de todo, Miguel Ávila está ahí, en Salobreña, o en Motril, en el sitio <laplazahumana.com> o en las páginas de *Los Cuadernos de Sandua*, la colección poética de CajaSur.

Cuando empecé a leer *Huellas de sombra*, comencé señalando, lejos de mi costumbre, las páginas que tenían algo que me gustara, que me llamara la atención; y al final de la noche había crucificado el libro, colmándolo de puntitas dobladas y de hitos, de altos para pensar, para pararse, para gozar con la exactitud de una frase, el dulce sostenido de un verso o el deslumbramiento de una reflexión inesperada.

Encontré muchas huellas de luz en "el alma limpia de las palabras" y una sombra profundísima que me insistió, me zarandeó y me dijo que me hallaba ante una obra grande en el formato mínimo de cuarenta y tantas páginas.

El libro está estructurado en seis meses, de junio a octubre, y abril. Y en cada uno de estos meses, varios poemas, la mayoría de ellos cortos y un gran poeta, solo ante sí mismo y ante la lucidez de su pulsión lírica: "Yazgo encima de la noche como un perro vencido por el miedo". El octosílabo y el endecasílabo -los versos más hispánicos- en una disposición gráfica cualquiera, da lo mismo.

Da lo mismo, porque aunque para el autor el mundo sea un pozo oculto de calladas palabras, o las hojas de los árboles caigan protestando en un alegre torbellino, o el cobrador del tiempo anuncie su llegada, las raíces están aquí y Miguel Ávila se convierte en un poeta popular que canta y que sentencia, que coge el aire siempre nuevo de la seguidilla y deja escritos versos como éstos:

*Te regalé un reloj
que era de plata
para saber las horas
que aún me faltan.
¡Venga salero!
Ya queda menos tiempo
frente al espejo.*

Hay en estas huellas más de sí mismo que de sombra y un arriesgado juego literario que a veces habla de la exacta poesía, del verso imposible no engendrado, de seguir la rima y de hacer otro verso para salir del paso y, otras, se confiesa buscador de la infancia a través de un poema, temeroso del tiempo y la memoria.

ESCUETA MELODÍA

*Escribo poesía.
Nada hay más cierto que el olvido.
Mira mis manos. Hechas para atrapar
sombras. Con sus dedos persigo
fantasmas. Palabras. Versos*

*que se escapan por el desagüe
turbio del vacío.
A ningún punto. Hacia la nada.
(Escribo versos. Busco mi infancia).*

Aún disfruto, releo estos poemas hondos y comprendo que dedique el libro a sus amigos poetas, porque hay en él mucha poesía y mucha metapoesía, mucha angustia y mucho del uno mismo que está en los demás. Miguel ha sabido tensar la cuerda, hacer vibrar el arco, el inefable instrumento de esa turbación que es el poema fijador de un instante.

En este compendio de las preocupaciones del hombre que siente y sueña, que está solo mientras ve a los que le rodean, no podía faltar un dios querido, soñado, presentido o vivido, protagonista que comparte la labor de creación a "Imagen y semejanza":

*Uno y uno son dos
y Dios no está conmigo.
(Cuestión de competencias.
Al final: cada cual
en su sitio).*

Cada cual en su sitio y el amor entre todos, colándose entre la zozobra de la existencia, desde el fondo de un pozo sin fondo, recordando el mar que se fue, muy despacio, para volver más tarde, recordando el sueño y la vigilia, en la hondura que se guarda entre las manos y siendo el interlocutor de tantas veces.

Y aparece el silencio una y otra vez, como un eje, la tristeza y la noche, el tiempo, el aire, las palabras, la nada. Y aparecen el viento y la mar y el aire y la luz y, otra vez, el silencio.

Están el cielo, la luna, la sangre, el toro, el sueño, el mundo, los pájaros, el cosmos, el agua, el sol, la guitarra y la nada. Está el universo entero porque todo influye y turba al poeta, porque todo le roza y le apabulla, porque de todo aprehende y habla con todo, porque en cada resquicio de la vida está la palabra. "Todo está escrito en el agua invivible del silencio".

Mencioné el término pulsión. Es que leyendo *Huellas de sombra* uno se encuentra envuelto en una gran energía, en una importantísima descarga de fuerza interior, en una catarsis que nos provoca y nos induce a la interiorización y al escape lírico, al desahogo y la *poíesis*.

Este ímpetu poético logra que, a pesar de las veces que se mencionan las palabras silencio e imposible, no pueda quedar otra sensación que las ganas de volver a sumergirse en su lectura. Todo esto en poco más de treinta páginas, para que luego pueda dudarse si la poesía es o no un verdadero milagro.

Confieso que la acertada condensación y la calidad de este libro me han sorprendido; no porque no esperara esta última de su autor, que sé que la tiene, sino por haberla concentrado en frasco tan minúsculo y con tanto acierto. Al final todos tópicos tienen algo de cierto, o mucho, y ya se sabe que para la esencia, el lenguaje poético y, además, en envase pequeño, si se puede.

Pues aquí se puede y se consigue.

[Sumario](#)